

PRESENTACIÓN DE ESTA EDICIÓN

Los escritos de San Luis M^a. Grignon de Montfort no necesitan presentación ni recomendación alguna. Pero el tema de este libro sí que lo precisa, por desgracia. ¡Se ha pretendido tanto desacreditar, ridiculizar y desterrar de la piedad popular el rezo del Santo Rosario!

Y, sin embargo, en Lourdes, en Fátima, en Beauraing y en Banneux –por no mencionar más que apariciones aprobadas por la Iglesia– la Virgen se aparece con el rosario en las manos y recomienda, exhorta y hasta pide que se le obsequie con esta práctica de devoción. ¿Qué tendrá, pues, el Rosario que tanto agrada a la Virgen Santísima? A un buen hijo le habría de bastar conocer el deseo de su madre para que se esforzara en complacerla. Pero además son los mismos Papas los que nos recomiendan encarecidamente esta devoción. Baste recordar a León XIII con sus encíclicas anuales sobre este tema, a Pío XII que casi repitió lo mismo, Juan XXIII (que afirmaba que desde pequeño había rezado cada día el Rosario entero), Pablo VI, y el actual Pontífice que va siempre con el rosario en la mano.